

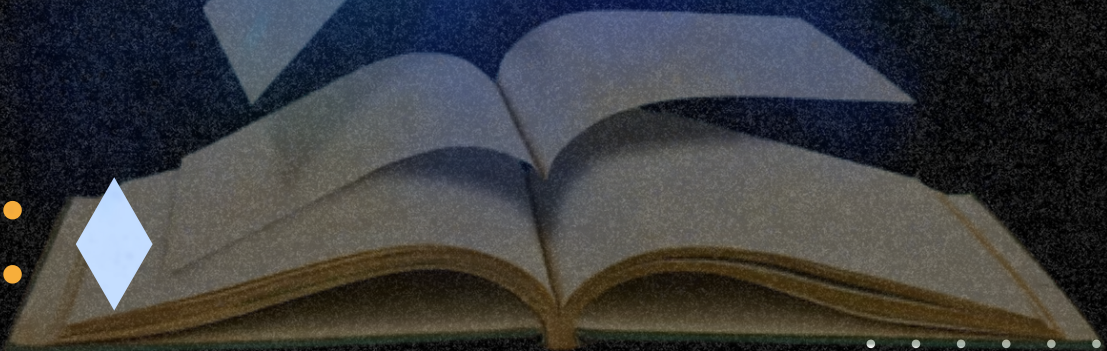


RECOPIACIÓN 1º CONCURSO
MICRORRELATOS

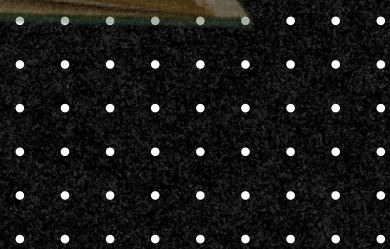
MICRO TENSIONES

MICRORRELATOS: GÉNERO SUSPENSO

2023

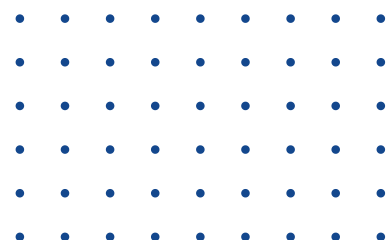


 **BIBLIOTECA**
Alfonso
Jaramillo Velásquez
Fundación Universitaria Cibercolegio
Católica del Norte UCN



*Agradecemos a todas las personas que formaron parte de
nuestro primer concurso de microrrelatos, llenando de
historias fascinantes esta recopilación.*

Biblioteca Alfonso Jaramillo Velásquez.



GANADORES

Primer puesto



Natalia Montoya Lotero

Microrrelato:

"Ella"



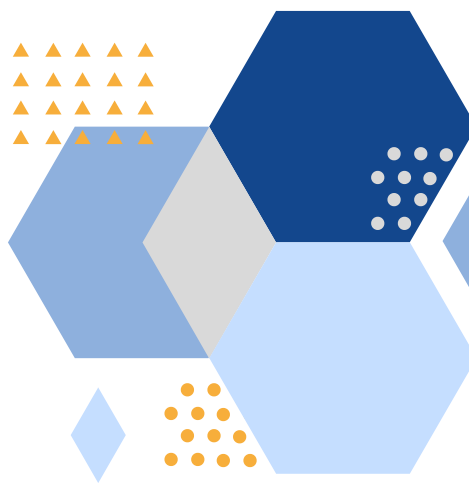
Segundo puesto



Diana Carolina Rosero Maya

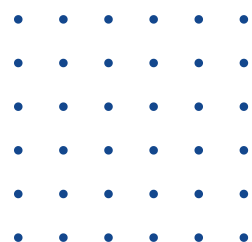
Microrrelato: "El escultor

del silencio"



CONTENIDO

Ella.....	1
El escultor del silencio.....	2
Uñas pintadas consangre.....	3
El procedimiento.....	4
Un deseo impetuoso de reencuentro.....	5
Pesadilla.....	6
El misterio de la tormenta.....	7
El grito que desgarró el silencio.....	8
La mujer de Boquerón.....	9
La voz en mi cabeza.....	10
El manuscrito en blanco.....	11
La melodía de los recuerdos enterrados.....	12
Esos ojos.....	13
La cabaña de las sombras.....	14
Un microfinal.....	15
La Casa Blackwood.....	16
La musa mortal: una noche de terror.....	17
Se los tragó el bosque.....	18
¿Qué pasó?.....	19
Susurros nocturnos.....	20
Escape de la ilusión.....	21
La casa de los secretos oscuros.....	22
El trato.....	23
Tortura.....	24
1111.....	25
Ágata y la realidad alterna.....	26
Atrapado.....	27
El joven Why you después de cumplir 10 años se quitó la vida.....	28
El grito de la muerte.....	29
Ella solo ella.....	30
Peligro en el campo.....	31



Ella

NATALIA MONTOYA LOTERO

Estudiante Microespecialización AVA

Era la tarde de un lunes. Yacía sentada en la silla de madera cerca a la alberca sin más compañía que su soledad. Solía decirse a sí misma que todo cambiaría, que su dolor se convertiría en un talego de desechos que se llevaría el vehículo recolector de basuras.

Y así fue.

El sol se ocultó y el aroma de su dolor recorrió las calles del barrio donde vivió por largo tiempo; recorrió cada esquina, los parques donde jugó cuando era niña y aquellos escondites donde lloró sus decepciones. Fue a la escuela donde aprendió la "Urbanidad de Carreño"; recorrió la vieja y añorada casa de su abuela donde todavía se encontraba aquel árbol de nísperos conocedor de sus quebrantos.

De repente un espejo grande y redondo, como veteado y envejecido, se acercaba lentamente con intención de asedio. Se reía a carcajadas, aunque traía como prisionero un llanto desgarrador. Ella intentó correr, pero sus piernas no formaban parte de su figura corpórea. Quiso gritar, pero el vino añejo que bebió con vehemencia silenció su voluntad ante la burla inquisidora del pasado. El espejo, afanoso por llegar aceleró su paso, mientras ella se aferraba al armario del que pendía un corazón enrojecido al que suplicó clemencia, pero este huyó.

Al instante, como en cascada, cayeron ante sus zapatitos de charol los recuerdos de su inocencia perdida. Respiró aquel olor particular; el olor de sus entrañas, el aroma de su pasado. Quiso recuperar su talego de desechos y fue tras el espejo que al instante se partió en pedazos sin darle tiempo de volver.

Era lunes en la tarde. Yacía de pie frente a la alberca; atada a su pasado pensaba qué sería de Joaquín si le hubiese permitido vivir. A su lado, Martina sonreía, vestida de rosa dando sus primeros pasos



El escultor del silencio

DIANA CAROLINA ROSERO MAYA

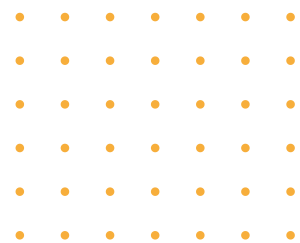
Familia UCN

Un hombre escapa entre la multitud, la música se oye al fondo, mientras los policías corren a sus espaldas. Pero ¿por qué perseguirían a un gran artista como él? Su único crimen era crear arte, ¿o no?

Remontándonos al ayer, era un escultor empobrecido con grandes aspiraciones y poco dinero. Especializado en anatomía, amaba esculpir en mármol, pero era costoso. El yeso barato, carecía del acabado que buscaba. Mientras observaba a personas adineradas con abrigos lujosos tuvo una idea: ¿no deberían los ricos contribuir al mismo arte que valoraban en sus galerías? Y acaso, ¿no era el cuerpo humano arte en sí mismo?

Buscando hacer su gran obra maestra, una noche, decidió colarse en una opulenta mansión de la ciudad, y secuestrar a la dueña mientras todos dormían. Al llevarla a su taller, la sometió a una violencia inconcebible, notando que era bastante placentero. De hecho, sus lamentos y súplicas se convirtieron en su inspiración. Después de matarla, le realizó una tanatopraxia para conservar el cuerpo. Le añadió una mezcla de yeso, pintura y finalmente un soporte, creando así una majestuosa escultura humana, que en su silencio escondía todo el sufrimiento que lo llevaría a la gloria. Así comenzó una cacería despiadada para convertirlo en el escultor más famoso de su época.

Durante su última exposición, alguien notó que una de sus esculturas lloraba sangre; una siniestra señal de que no era mármol, sino carne. Alertó a las autoridades, de este modo comenzando esta persecución. Acorralado por la policía, a sus espaldas un lienzo blanco le acompaña. Ya no quiere ser el creador, sino la creación. Con su arma cargada, se dispara a sí mismo, siendo una obra maestra con un fatídico final. Pero para su mal, sus esculturas son incautadas por los forenses y su nombre, condenado al olvido.



Uñas pintadas con sangre

DIEGO ALEJANDRO PÉREZ MUNERA

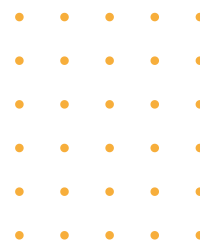
Corrector de estilo y asistente editorial Revista UCN

Ahí estaba él, silente y meditabundo, sentado en la orilla de una cama pequeña, de madera fina, que era testigo de esas oscuras noches, de esas tormentas del alma. Un hombre tan sumamente bello, al menos en física apariencia: blanco, como la nieve recién caída, y un tanto mono, que más brillaba cuando el sol canicular le abrazaba; un hombre tan lleno de sabiduría, cercano a las letras y entendido en saberes propios de quien ama servir; pero un ser callado, adolorido y parco en su interior.

Pero, qué pasaba en sus noches, más allá de llorar y dormir poco; qué pasaba en aquella habitación con olor a muerte y angustia represada; quién visitaba o atacaba al ser dolido; por qué cada mañana, además del mismo pensamiento de inquietud, las uñas de cada dedo, de sus manos, estaban llenas de carne seca y pintadas por sangre, y un dolor amargo en la boca, que impedía, aunque hablara poco, modular palabra.

Algo pasaba; los días, largos y agónicos, seguían su camino, sin sorpresa ni presencia, pero la carne seguía en las uñas, con más sangre, más olor a miseria, inseguridad y desprecio; ya no solo eran las uñas, sino las fundas y las sábanas que, salidas por el bordo, pintaban su blancor con un color regado, de trazos largos y profundos, de la misma sangre.

Y después de búsquedas y pensamientos, aquel ser pudo darse cuenta de que nadie le lastimaba; era él mismo, quien lleno de tanto padecimiento, en las pocas horas que sus ojos cerrados buscaban la paz, llevaba sus manos a la boca, y con sus uñas, decoloradas y nostálgicas, se arrancaba las encías, se torturaba su boca, como un grito sin voz, como una forma de compartir, con el cuerpo, el asqueroso dolor que sentía su alma.



El procedimiento

ALVARO LOZANO GUTIÉRREZ

Estudiante de filosofía

La voz del médico tranquilizó a Juliana. Era un hombre alto de ojos claros y acento neutro. Sus manos la acomodaron en la camilla mientras le explicaba como el procedimiento era totalmente seguro. Le dio a beber algo que tenía un sabor amargo y le recordó la sangre, cuando en alguna ocasión siendo niña se rompió la boca montando en bicicleta.

-No te preocupes, las correas te mantienen segura. Lo que pasa es que la droga para que expulses el feto es muy fuerte y te pueden dar convulsiones.

Miró la lámpara que iluminaba el improvisado quirófano, mientras pensaba que después de todo quitar una vida no era tan grave como lo había leído tantas veces.

Perdió el sentido... todo se tornaba gaseoso mientras los olores se convirtieron en una sensación de sequedad. En la puerta vio la silueta de una anciana, que al acercarse, se presentaba como un rostro inerte y con la infinitud del tiempo tatuada en cada arruga.

Recitaba un libro antiguo. La lengua se confundía entre la magia de las runas y los conjuros de los gitanos que perseguidos deambulan con la marca de Caín. Su voz era cavernosa y cansada, con el eco oscuro de quien ha visto los misterios de la muerte y del mal.

Juliana se retorció e imploraba a la vez que su vientre inflamado tomaba la forma de una burbuja. Su cuerpo fue haciéndose más pequeño mientras sus entrañas eran devoradas por la criatura. Al fin dejó escapar un gemido de dolor y espanto. Su piel se había convertido en una masa gelatinosa pegada a los huesos, al tiempo que sus ojos desaparecieron consumidos por las cuencas oscuras.

- Por este nos darán más dinero, dijo el médico a la anciana, mientras sostenía el niño recién arrancado del vientre.



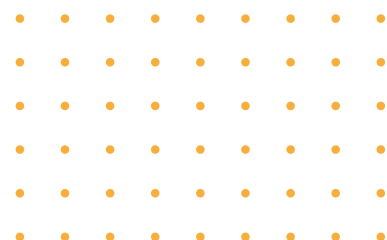
Un deseo impetuoso de reencuentro

JOSÉ TORRES FONTALVO

Familia UCN

Me encontré sentando en mi escritorio como todas las noches, escribiendo cartas para mi esposa muerta y fumando cantidades abundantes de cigarrillos, siempre mantenía la puerta de la habitación dónde me encontraba cerrada con llave, para evitar que me molestaran, aun sabiendo que vivía solo desde hace algunos años.

Desde hace días venía planeando mi suicidio ya que no soportaba vivir más tiempo, la existencia misma se había convertido en un Calvario, y esa noche realizaría el sueño de reencontrarme con mi amada cristina, el clima estaba tranquilo, es una noche perfecta para morir, pensé, saqué entonces el revolver del cajón del escritorio y lo coloqué en la parte baja de mi cuello, pero cuando tenía pensado tirar del gatillo tocaron la puerta principal de la casa, dejé el revolver en el escritorio y salí para averiguar quién era, pero al llegar no encontré a nadie, no presté atención a lo sucedido y regresé a la habitación para terminar con lo que había iniciado, pero por alguna extraña razón ya mi revolver no tenía balas, para mí eso no fue importante ya que lo único que quería era morir y lo conseguiría de cualquier forma, busqué en el mismo cajón de donde había sacado el revolver y encontré una daga que pensé pasar por mi cuello, cuando la dirigía hasta el lugar exacto de la yugular, nuevamente tocaron con golpes secos la puerta principal de la casa, otra vez salí pero no era nadie, regresé a la habitación decidido a terminar con mi vida pero en esta ocasión encontré a mi esposa mirándome el rostro con ojos llenos de amor, ni siquiera sentí miedo, solo ganas de abrazarla, pero esas ganas desaparecieron cuando ella me dijo: “Si te quieres matar, primero despierta”.



Pesadilla

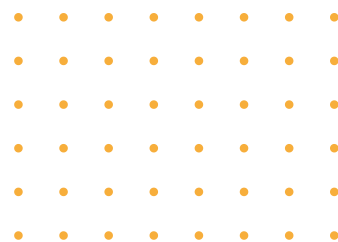
ELADIO ALBEIRO BEDOYA BALVIN

Familia UCN

El gato había soñado que un hombre le echaba tierra mientras descansaba en una de las tumbas abiertas del cementerio. Por eso vigilaba al ebrio desde lejos mientras terminaba de cavar el hoyo para su esposa. No tenía duda, sentía que era ese su verdugo, lo había visto deambulando por entre las tumbas horas atrás hasta escoger ese sitio por consejo del sepulturero.

El hombre creía que sus pieles tocarían primero los suelos yermos antes que ella, pero no había sido así. El gato lo ve ponerse de pie, errante, mientras le daba un sorbo más al licor agrio y miraba por última vez las montañas de terrones con las que luego cubriría a la mujer, sintiéndose inesperadamente abrumado por el frío del lugar, sobrecogido por el terror de la muerte, divagando en recuerdos inverosímiles y con la necesidad creciente de escapar de allí.

El gato lo ve tropezar mientras avanza y luego, torpemente, caer en el agujero. El animal sabe que es su oportunidad, y se va dando saltos por encima de las lápidas hasta verle desde arriba como una lámpara blanca y peluda. El hombre abre los ojos, revisa tener su botella de licor y le sonríe al gato que comienza a lanzarle tierra con movimientos rápidos de sus patas traseras. "Me llevará un tiempo", piensa, pero no se detiene mientras el sujeto trata de ponerse en pie sin éxito, pensando que está demasiado borracho para creer que es verdad.



El misterio de la tormenta

SANTIAGO LONDOÑO LÓPEZ

Estudiante Filosofía

Miembro Club de las Palabras UCN

En una noche oscura y tormentosa, Carol se encontraba sola en su casa, esperando a su esposo, Daniel. Había una sensación inquietante en el aire, como si algo estuviera acechando en las sombras. Carol intentó ignorarla y se sumió en su lectura, tratando de distraerse.

Mientras las horas pasaban, la tormenta empeoraba. Los relámpagos iluminaban brevemente la casa, revelando sombras inquietantes en cada rincón. Comenzó a sentir que alguien la observaba. Cada vez que miraba hacia la ventana, no veía nada más que la lluvia.

Finalmente, el sonido de la llave en la puerta principal la hizo saltar. Daniel había llegado a casa. Carol se sintió aliviada al principio, pero algo en la mirada de su esposo la inquietó. Su expresión era fría y sus ojos brillaban de una manera extraña. Carol trató de disipar su preocupación, pero a medida que la noche avanzaba, los comportamientos extraños de Daniel se hicieron más evidentes. Hablaba en voz baja por teléfono, evitando que Carol escuchara su conversación. Sus movimientos eran nerviosos y erráticos.

Cuando Carol decidió confrontarlo sobre su extraño comportamiento, él la miró fijamente con una sonrisa siniestra en el rostro. "he estado esperando esto", murmuró. Carol sintió un escalofrío recorrer su espalda.

En ese momento, la luz se cortó debido a la tormenta, sumiendo la casa en la oscuridad total. Carol se sintió atrapada y temerosa. En medio de la oscuridad, escuchó los pasos de Daniel acercándose lentamente. Sus manos buscaron frenéticamente un objeto con el que defenderse.

Cuando finalmente su esposo iba a atraparla por la espalda, Carol se despierta y se da cuenta que la tormenta había cesado y que su libro estaba en el piso, todo era una pesadilla... momentos después se escucha el sonido de una llave en la puerta principal.



La mujer de Boquerón

YULIANA OCHOA GRANDA

Estudiante de Comunicación Digital

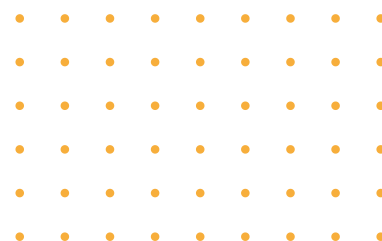
Miembro Club de las palabras UCN

Todo comenzó cuando sentí el inconfundible olor a sangre.

La tarde helaba como de costumbre, las calles vacías y silenciosas eran el cómplice perfecto para olvidarse de la horrible pesadilla de un lunes sombrío. Caminaba por la calle Boquerón, cuando escuché salir de una casa los gritos desgarradores de una mujer, no lo medité e ingresé al lugar, al llegar a un cuarto rojo supe que era tarde, lo había matado. El piso estaba completamente manchado de sangre, en él yacía un hombre alto y acuerpado, a su lado estaba la mujer que aparentemente gritaba, empapada en sangre y con una extraña actitud de serenidad. Clavando su mirada en mis pupilas y con una sonrisa maquiavélica me preguntó: - ¿Quieres? aún está fresco -

Sentía mi cuerpo petrificado y mis ojos nublados, de mi boca solo pudo salir un “no”, mientras ella se ponía de pie y caminaba lentamente hacia mí. Esperé con la calma de la lluvia que comenzaba a caer, esperé y respiré profundo, deseando que alguno de mis músculos respondiera hasta que la mujer se acercó, me tomó de la mano y me sacó del lugar; la puerta se cerró estruendosa tras de mí y nunca más quise hablar de lo que ví, hasta hoy. Han pasado meses, pasé de nuevo por aquella casa y sentí ese inconfundible olor, decidí acercarme pero una presión en el pecho me pedía huir de allí, cuando estaba a punto de continuar mi camino se abrió la enorme puerta de madera; allí estaba ella, vestida de un rojo putrefacto y con una pala en la mano; nuevamente su mirada se clavó en mí y susurró:

-¿Me entierras?, ya no huelo bien.-



El grito que desgarró el silencio

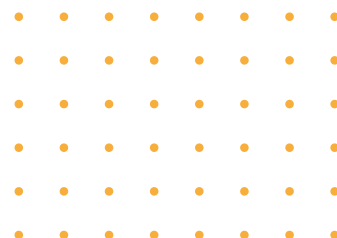
DIEGO ALEJANDRO CASTAÑEDA

Aprendiz de desarrollo web
Unidad de ingeniería y TI

Una vez, en una cabaña remota, Mark yace en su cama, perdido en sus pensamientos, con una misteriosa intriga llenando su mente. Un abismo en su pecho le atormenta, un sentimiento inexplicable, pero sabe que el día debe comenzar. Entonces se levanta, sin sospechar en lo más mínimo lo que está a punto de vivir.

Hoy, como siempre, se dirige al cuarto de Ruth, quien es una anciana que prometió cuidar a cambio de su herencia, posteriormente, llama a la puerta con tres golpes pausados. El silencio reina y, asumiendo que ella aún duerme, entra. Pero al abrir la puerta, una sensación de vacío y una opresión en su cuerpo lo consume. Perplejo, descubre que la cama está vacía.

Entonces, un chirrido de madera lo sobresalta, y al volverse, Mark ve a Ruth sentada en una mecedora con los ojos cerrados, meciéndose lentamente. Se acerca con cautela, y cada paso parece cargarlo con una tensión creciente. Pregunta: "¿Estás bien, Ruth?" En ese momento, sus ojos se abren de par en par, blancos como la nieve. La mecedora cobra velocidad mientras el rostro pálido de Ruth lo mira intensamente, dejándolo horrorizado. Ruth abre su boca gradualmente, revelando un oscuro abismo dentro suyo. Su boca se estira de manera sobrenatural mientras su piel se deforma. Mientras lo mira fijamente, sus ojos se agrietan, revelando venas pálidas, de repente un grito desgarrador, lleno de dolor y tristeza, surge de su boca estirada al límite. Luego, la anciana, deformada y horripilante, desaparece repentinamente, dejando solo el eco de su voz y una mecedora que se desacelera. La presión en el cuerpo de Mark se pasa a su nuca, dejándolo inquieto y solo en medio de un silencio profundo, dándose cuenta que su herencia será una mente perturbada, y una vida neutra carente de sentido.

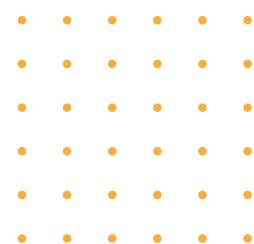


La voz en mi cabeza

LESLI YESNEY VELÁSQUEZ SALAZAR

Facilitadora área de química
Cibercolegio UCN

Las voces en su cabeza la despertaron diciéndole insistentemente “abre la puerta”, ella mira a su alrededor y clava la mirada en la puerta de la habitación, escucha atentamente y siente un golpe seco en las escaleras de tabla que conducen al primer piso. Piensa que seguramente alguien esta subiendo las escaleras y en medio de la incertidumbre la voz le repite “abre la puerta”, se levanta con un paso torpe y un poco desorientada, prende la linterna de su celular y abre la puerta lentamente, al otro lado se prende una luz y ella espantada se acerca y mira rápidamente hacia las viejas escaleras de tabla. Una gotera sube lentamente las escaleras repitiendo sus pasos en tres escaleras consecutivas, las puertas abiertas del balcón dejan pasar las turbonadas que prenden la luz que funciona con sensor de movimiento. Baja y cierra la puerta del balcón, apaga su celular y se dirige tranquilamente a su habitación sabiendo que ya había resuelto el misterio, cuando pasa el umbral de la puerta aparece nuevamente la voz “abre la puerta”, ella impaciente mira a su alrededor y comprende que la voz le estaba indicando abrir la puerta del closet, se llena nuevamente de valor y un poco de rabia por tener que seguir despierta a estas horas de la noche siguiendo una voz que ni siquiera tiene rostro, abre decididamente el closet y de repente mira como unos ojos brillantes, verdes y redondos la observan, no alcanza a distinguir la forma del cuerpo y siente como algo pasa rápidamente rozándole los pies y entonces comprende y pregunta ¿Maga eres tú? Y en la habitación se escucha un fuerte y rotundo “Miau”.



El manuscrito en blanco

YERALDIN VÉLEZ TABORDA

Coordinadora de investigaciones
Cibercolegio

La oscuridad envolvía la biblioteca, apenas rota por la tenue luz de las lámparas de lectura. Susurros de páginas pasadas llenaban el aire, y el suave crujir de los pasos de Lucia resonaba en el silencio. Era una joven estudiante de literatura, apasionada por los libros y sus misterios. Hoy, había llegado a la biblioteca en busca de un antiguo manuscrito que prometía desvelar secretos ocultos desde hace siglos.

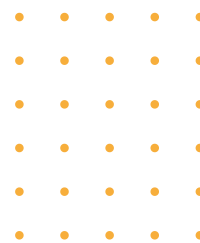
Mientras revisaba los estantes polvorientos, un libro llamó su atención. No era el manuscrito que buscaba, pero una extraña atracción la llevó a abrirlo. Sus páginas estaban en blanco, excepto por una única oración: "Los secretos se ocultan en las sombras".

Intrigada, Lucia continuó explorando. Las sombras de la biblioteca parecían cobrar vida, danzando en las esquinas más remotas. De repente, notó una figura encapuchada en un rincón, con los ojos fijos en ella. El corazón de Lucia latió con fuerza mientras se adentraba en el oscuro pasillo.

La figura, ahora más cerca, reveló un rostro pálido y un brillo siniestro en los ojos. Sus labios se curvaron en una sonrisa maliciosa mientras extendía un pergamino hacia Lucia. Con manos temblorosas, ella lo tomó y comenzó a leer. El pergamino hablaba de un antiguo ritual que podría concederle conocimiento ilimitado a cambio de un sacrificio.

Lucia retrocedió, temiendo lo que estaba ante ella. La figura encapuchada avanzó, la biblioteca parecía cerrarse a su alrededor. ¿Debería aceptar el trato para obtener el conocimiento que tanto anhelaba? ¿O debería huir de la biblioteca, dejando atrás los secretos oscuros que yacían en su interior?

El reloj en la pared marcó la medianoche, el tiempo se agotaba. La joven se encontraba atrapada en un mundo de suspenso, enfrentando una elección que cambiaría su destino para siempre.



La melodía de los recuerdos enterrados

SOFIA PINO OSORIO

Estudiante de Psicología

En el último cuarto de la antigua casa de mi abuelo había un baúl arcaico en el cual descubrí una vieja caja de música cubierta de polvo. Era un tesoro olvidado, y su melodía desencadenó recuerdos enterrados en el rincón más profundo de mi mente.

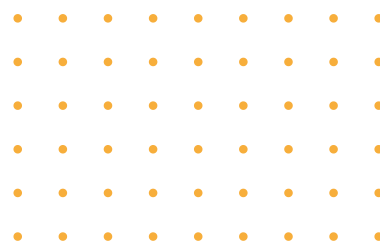
La caja de música solía pertenecer a mi abuela, quien había fallecido hace muchos años. Cuando era niña, me sentaba en su regazo mientras giraba la manivela, y la dulce melodía llenaba la habitación. Pero después de su muerte, la existencia de la caja pasó a ser ignorada entre miles de sus pertenencias que subsistían en aquel viejo baúl.

Al abrir la caja de música, la melodía fluyó como un río de nostalgia. Cerré los ojos y dejé que me transportara al pasado, recordando la cálida sonrisa de mi abuela y la sensación reconfortante de su abrazo.

Sin embargo, mientras la melodía llegaba a su clímax, algo extraño ocurrió. La habitación se llenó de una luz dorada, y una figura etérea apareció frente a mí: era mi abuela, como la recordaba en mi infancia.

Me miró con ojos llenos de amor y dijo: "Nunca me olvides, mi amada nieta". Luego, desapareció en la melodía, dejando la caja de música silenciosa y vacía.

Aún atónita, supe que había experimentado algo inexplicable. Mi abuela había vuelto a través de la música, pero el misterio de cómo había ocurrido quedó sin respuesta, convirtiéndose en un enigma y un consuelo que guardaría en mi corazón para siempre.



Esos ojos

SANDRA PATRICIA LÓPEZ MORA

Coordinadora Académica Programas de Educación
Facultad de Educación y Ciencias Sociales

Sí, lo sé... fue difícil dejarte ahí, tendido en el piso, inmóvil, frío. Corrí, tratando de librarme de esa imagen que petrificó mi corazón. Sentía sus pasos firmes y sedientos. Yo corría... seguía pensando en ti, ¿cómo sacar de mi mente esos ojos que me miraban fijamente en su último suspiro?

... Sigue tras de mí, pero mis piernas ya no me responden, se me acaba el oxígeno, mi corazón palpita más fuerte. Escucho su voz, repite lentamente mi nombre, como si tratara de hipnotizar mis sentidos, mientras el frío de la noche congela mi rostro, mi fuerza y mi voluntad...

No puedo más, se desvanece mi cuerpo en la calle, se oscurece mi mirada y siento que él llega, se para a mi lado, me mira...

Despierto en un cuarto lúgubre. Atada de pies y manos.

Se escucha al fondo del cuarto cómo afila su cuchillo, cómo ríe y me dice lentamente:

¡m o r i r á s !.

Entonces vienen a mi mente una serie de recuerdos, los momentos más hermosos; pienso en quién pude haber sido, haber hecho...

...Mientras él, se acerca sonriente... pienso en qué pude haber dicho y quedó en mi corazón, decisiones que pude tomar y quedaron en mi memoria, en mis deseos de ser yo misma.

¿Por qué llegar a este momento para arrepentirme de lo que no fue? ¿Cómo hubiera sido todo si hubiese vencido mis miedos y hubiera enfrentado mi vida con firme decisión?

Ya no hay tiempo; la hoja afilada de su cuchillo brilla cerca a mi corazón, él sonríe por su triunfo, soy su maquiavélico trofeo... respira sobre mi cuello y presiona fuerte su cuchillo en mi pecho...

Fue entonces cuando entendí, que esos ojos eran los míos, mis agonizantes, tristes y moribundos ojos que se cerraban...



La cabaña de las sombras

MARÍA CAMILA GUERRA PATIÑO

Docente de apoyo pedagógico UCN

En lo más profundo del bosque, bajo un manto de sombras que solo la luna llena se atrevía a impregnar, se encontraba una antigua casa abandonada; el polvo, las telarañas y el misterio se habían adueñado de toda su fachada. Las personas del lugar la llamaban "La Cabaña de las Sombras" y evitaban acercarse. A pesar de las advertencias, un grupo de tres amigos, ansiosos por aventura, decidieron explorarla.

La puerta chirrió siniestramente al abrirse, como si el lugar mismo resistiera su entrada. Mientras avanzaban por pasillos cubiertos de polvo y sonidos inexplicables, los amigos sintieron que algo los observaba. Las paredes parecían inmortalizar las voces de vidas pasadas. Un retrato en blanco y negro de una mujer desconocida los observaba fijamente, con ojos que parecían hostigarlos.

El silencio era inquietante, interrumpido solo por el crepitar del fuego en una habitación al final del pasillo. Al acercarse, descubrieron un viejo libro abierto en una página que resaltaba un ritual oscuro que permitía a los espíritus vagar por el mundo de los vivos. Intrigados, los amigos comenzaron a recitar las palabras.

De repente, la temperatura descendió bruscamente. Sombras retorcidas surgieron de las paredes, rodeándolos. La mujer del retrato cobró vida, sus ojos resplandecían desde el odio y la maldad. ¡Estaban atrapados en una pesadilla!

Los amigos, desesperados, buscaron una salida, pero la casa parecía tener vida propia, retorciéndose y cambiando de forma. El suelo tembló bajo sus pies, las voces se intensificaron y la mujer avanzó hacia ellos con un susurro que helaba la sangre.

El terror los envolvió mientras luchaban por escapar de la pesadilla que habían desencadenado. El reloj marcó la medianoche, y el destino de los tres amigos quedó sellado en las sombras de aquella cabaña al final del bosque.

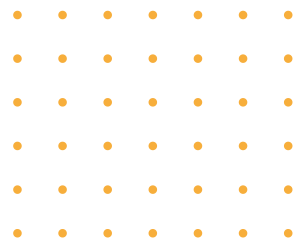
Un microfinal

LUIS FELIPE PINZÓN REGUEROS

Estudiante de Filosofía

Abstraído de la realidad, él la miraba constantemente; casi sin parpadear. Sus pulsaciones cada vez eran más intensas y el sudor nervioso de las manos, lo delataban. La respiración lenta, la sensación de ahogo, el agudo dolor del pecho, el suspenso momentáneo de sus pensamientos sucesivos y hasta el hormigueo de sus articulaciones, le hacían temblar y emitir un suave balbuceo de sus labios, que no llegaba a entenderse.

Y de nuevo estaba ahí, como en medio de la nada, escuchando el monólogo de sus elucubraciones mentales, repasándolas una y otra vez con el deseo ansioso de vivir intensamente. Mientras tanto, el tiempo y las palabras, le quitaban la oportunidad de ser y existir. Extraviado en medio de miles de historias y narraciones, que se convertían en prisiones sin salida, leía y leía lo que ya había sido escrito, su final.



La Casa Blackwood

JULIAN ESTEBAN LÓPEZ QUINTANA

Analista de admisiones y registros

En una pequeña ciudad, en la cima de una colina, se encontraba la antigua mansión de los Blackwood. La mansión, abandonada durante décadas, era conocida por sus historias de fantasmas y sucesos paranormales. Los habitantes del pueblo evitaban pasar cerca de ella, especialmente durante la noche.

Un día, un joven aventurero llamado Tom decidió explorar la mansión. Armado con una linterna y su valentía, entró en la mansión al caer la noche. El viento aullaba y las puertas crujían, pero Tom continuó su exploración.

En la planta superior, encontró una habitación cerrada con un candado oxidado. Con un poco de esfuerzo, logró abrirlo y entró en la habitación. Dentro, encontró un antiguo espejo cubierto de polvo. Al limpiarlo, vio su reflejo distorsionado y una figura oscura detrás de él.

Tom se giró rápidamente, pero no había nadie en la habitación. Volvió a mirar al espejo y la figura oscura estaba aún más cerca. Su corazón latía con fuerza mientras la figura se acercaba cada vez más. Tom intentó salir de la habitación, pero la puerta se cerró de golpe.

El espejo comenzó a vibrar y la figura oscura se acercaba cada vez más. Tom gritó y golpeó la puerta, pero estaba atrapado. La figura oscura se acercó hasta que solo pudo ver sus ojos rojos brillantes.

Y justo cuando la figura estaba a punto de tocarlo, la puerta se abrió de golpe. Tom salió corriendo de la mansión y nunca volvió. Desde aquel día, la mansión de los Blackwood se convirtió en un lugar aún más temido por los habitantes del pueblo. Y Tom, aunque salió ileso, nunca pudo olvidar aquellos ojos rojos que lo observaban desde el espejo.



La musa mortal: una noche de terror

ELÍAS ARANGO MONSALVE

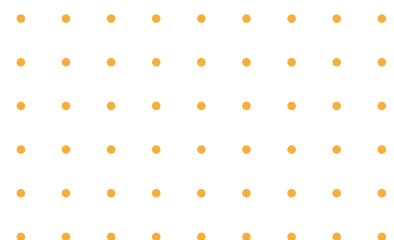
Familia UCN

La noche era oscura y fría. La lluvia caía con fuerza sobre el tejado. Ana estaba sola en casa, su marido había salido de viaje de negocios y no volvería hasta el día siguiente. De repente, escuchó un ruido extraño en la puerta principal. Se levantó de la cama y se acercó sigilosamente a la puerta. Miró por la mirilla y no vio nada; pero el ruido persistía, decidió abrir la puerta y se encontró con un hombre empapado por la lluvia. Este caballero le pidió ayuda, diciendo que su coche se había averiado y necesitaba un lugar donde refugiarse de la noche. Ana, sintiendo lástima por él, lo dejó entrar.

El hombre se secó y se sentó en el sofá. Ana le ofreció una taza de té y se quedó de pie junto a la ventana, se sentía intranquila; al empezar a hablar, él le contó que era un escritor que estaba buscando inspiración para su próxima novela. Ana se sintió aliviada, pensando que no había nada de qué preocuparse. Pero entonces, el hombre de la nada saca un cuchillo y la amenaza, Le dijo: ¿eres mi musa y el personaje principal perfecto para mi próxima novela!

Ella asustada intenta escapar, pero el hombre la agarró del cabello y la arrastró hacia la habitación. Ana luchó con todas sus fuerzas, pero él era más fuerte. Justo cuando pensó que todo estaba perdido, con sus últimos alientos escuchó los pasos de alguien. Era su marido, que había vuelto temprano. Cuando el novelista se dio cuenta de esto intentó huir, pero fue atrapado por la policía.

Desde entonces Ana nunca volvió a estar sola en casa de noche; el incidente la había dejado traumatizada, aterrada, pero al menos estaba “viva”



Se los tragó el bosque

JUAN DAVID JARAMILLO TABARES

Asistente audiovisual y multimedial - Centro de Virtualidad y Cultura Digital

La noche envolvía el bosque más viejo de la vereda Santarrosana “Los Salados” en un manto de oscuridad inquietante. Un grupo de amigos, temblando de miedo, se aventuró a lo más profundo del bosque, donde árboles retorcidos parecían susurrar secretos macabros. La luna llena arrojaba destellos espeluznantes sobre el suelo cubierto de hojas marchitas.

De repente, un lamento rasgó el silencio de la noche, haciendo que sus almas se estremecieran. Los amigos se miraban con ojos llenos de terror mientras intentaban discernir la fuente de ese gemido aterrador. En medio de la penumbra, encontraron una cabaña en ruinas. La puerta entreabierta revelaba una luz parpadeante en su interior.

Con el corazón en la garganta, se acercaron a la cabaña. Al empujar la puerta chirriante, un grito siniestro llenó el aire. En el suelo, encontraron un diario cubierto de polvo lleno de historias de terror. El autor había enloquecido, relatando encuentros con criaturas de pesadilla y susurros que lo habían llevado al borde de la locura.

Mientras examinaban el diario, una sombra aterradora se deslizó por el rincón más oscuro de la cabaña. Un murmullo demoníaco llenó la estancia, y las velas parpadeaban con ferocidad. En un ataque de terror, los amigos salieron corriendo de la cabaña y retrocedieron por el bosque.

El gemido lastimero los persiguió entre los árboles. Cada vez que intentaban huir, se encontraban en el mismo lugar, atrapados en un ciclo maldito. El bosque había cobrado vida, y su única intención era mantenerlos prisioneros. La noche se volvió eterna mientras luchaban por sobrevivir en el viejo bosque, donde cada sombra parecía ocultar un horror indescriptible.

La noche se convirtió en una pesadilla de la que no podía escapar, y el bosque viejo se regocijaba en su sufrimiento, manteniéndolos atrapados en sus oscuros y macabros secretos para siempre.

¿Qué pasó?

SANDRA MILENA ROBAYO Y PAULA ANDREA OSPINA R (HIJA)

Docente UCN

La luz me obliga a abrir los ojos, ya es de día, sobreviví al millón de pesadillas en las que caigo cada noche. Pero ¿es verdad? ¿ya acabó?

Estoy en mi cama, es mi habitación, sin embargo, algo no parece estar bien. ¿Estoy despierta? ¿es la realidad o sigo atrapada en una pesadilla?

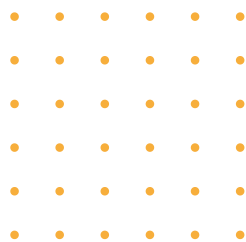
Fuerzo mis ojos para ver si vuelvo a despertar. No, todo sigue igual.

Desconfiada me levanto de mi cama, justo cuando acomodo mis pies en el suelo, algo me agarra el pie. (Exhalo)... era mi gato, me deseaba los buenos días con su lengua rugosa.

Es martes, tengo escuela – pienso –

Me apresuro a mirar la hora: - Ay no, voy a llegar tarde. Paso por la cocina y saludo a mi madre. Voy hacia el baño, y justo antes de abrir la puerta alguien grita desde adentro: - “Está ocupado, no tardo”. Rápidamente yo contesto: - “discúlpame”.

Me dirijo hacia el baño de arriba, cuando pasa por mi mente: “yo vivo sola con mi mamá; y ella está en la cocina, ¿Quién está en el baño? Corro asustada, pero con sigilo, hacia la cocina, y sí, ahí estaba mi madre. No le dije nada para no espantarla. Dudosa me devuelvo al baño del primer piso, encuentro que la puerta estaba abierta y no había nadie allí. Me quedé todo el día aturdida pensando en que había pasado



Susurros nocturnos

ESTEBAN PEREZ RICARDO

Asistente Junior de tecnología de información y comunicaciones (TIC)
Unidad de Ingeniería y TI

Bajo la luna, un pálido y funesto círculo en el cielo estrellado, el bosque guardaba secretos inenarrables. Los árboles, de formas retorcidas, parecían murmurar oscuros conjuros al viento con un susurro que helaba la sangre.

En medio de la maleza, un río de aguas negras serpenteaba entre árboles encorvados, reflejando una oscuridad más profunda que la propia noche. A lo largo de su orilla, las sombras cobraban vida, danzando con astucia y maldad.

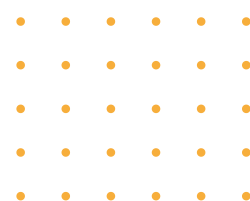
En la penumbra de este rincón maldito emergió una figura sin rostro, un espectro envuelto en el abismo. Sus ojos vacíos irradiaban una luz antinatural mientras su risa gélida cortaba como un cuchillo embotado.

Las criaturas nocturnas se retorcían y gemían a su paso, como si fueran sus siniestras marionetas. Los lobos aullaban en una cacofonía de agonía, y los murciélagos tejían un ballet macabro en el firmamento estrellado.

Un coro de lamentos sepulcrales llenaba el aire, acompañando la marcha ominosa del espectro. Se decía que quien osara adentrarse en este rincón maldito jamás regresaría, condenado a un abismo eterno de pesadillas sin fin.

El viento, un susurro helado que erizaba la piel, portaba consigo ecos de voces atormentadas. El miedo se infiltraba en el aire, una niebla espesa que se adhería a la carne de aquellos que osaban penetrar en este reino de pesadilla.

Así, en ese bosque maldito, la oscuridad imperaba eternamente, y quienes se aventuraban en sus profundidades descubrían que el terror era su único compañero de viaje, donde la cordura se disolvía en la insondable negrura, y los horrores acechaban en cada sombra.



Escape de la ilusión

CARLOS RIVERO MURCIA

Estudiante de filosofía

En medio de una encrucijada en sus jóvenes vidas, las hermanas María y Mariela se enfrentan a la posibilidad de ser internadas en un convento por decisión de sus padres. Sin querer aceptar ese destino, deciden huir de su hogar en una finca remota llamada "La Ilusión" en el Magdalena Medio.

La finca, famosa por los rumores de actividad paranormal entre los trabajadores, esconde una espesura de plataneras interminables que pronto se convierte en su laberinto. Bajo la tibia luz de la luna, las hermanas se aventuran en las plataneras con la esperanza de alcanzar la carretera principal, donde una amiga les esperaba para llevarlas al pueblo.

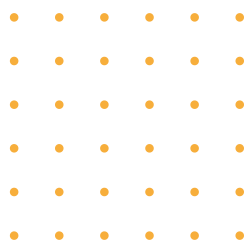
Sin embargo, su intento de huida se convierte en una experiencia surrealista y desorientadora. No importa cuánto caminaban hacia la carretera, siempre regresaban al mismo punto: una antigua mata de topocho que parecía ser la primera sembrada en esa región. La finca parecía burlarse de ellas, confundiéndolas y asustándolas.

Aterrorizadas, comenzaron a pensar que algo fantasmal estaba detrás de todo. Susurros en la brisa y sombras inquietantes las acosaban, lo que las llevo a la creencia de que un espíritu maligno las perseguía. Algunas dudas les surgieron sobre si sus sentidos las engañaban debido al miedo.

Agotadas y al borde del pánico, las hermanas decidieron afrontar sus temores juntas. Con valentía, exploraron la zona nuevamente y encontraron una luz blanca en la distancia. Al acercarse, descubrieron que habían regresado a su hogar. Comprendieron que su miedo las había extraviado, no un espíritu maligno.

Unidas por la aventura y fortalecidas por su amor fraternal, María y Mariela optaron por quedarse en casa y enfrentar la realidad de sus vidas; porque solo en la realidad los seres humanos se pueden construir.

Relato basado en hechos reales contados por mis tías María y Mariela.



La casa de los secretos oscuros

ROGER BAUTISTA MENDOZA

Estudiante de filosofía

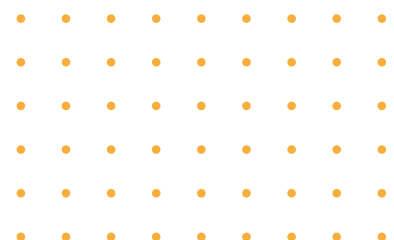
Era una noche oscura y tormentosa en Ravenswood, donde la casa Peterson ocultaba un oscuro secreto. Alice, una periodista valiente, decidió investigar los misterios de la casa durante una tormenta que sacudía los cimientos del lugar.

Dentro de la casa, en medio de la penumbra, encontró una foto antigua con rostros marcados en rojo. Mientras examinaba la imagen, una puerta se cerró abruptamente tras de ella, dejándola atrapada en un escalofriante silencio.

Susurros misteriosos llenaron el aire y pasos sigilosos se acercaron. Figuras con marcas rojas en sus rostros se materializaron ante ella. Eran espectros atrapados en un ciclo interminable de tragedia.

Los espectros deseaban contar una historia de traición y venganza que había perdurado durante generaciones. Alice retrocedió, su corazón latiendo con fuerza, incapaz de emitir un solo grito. La casa revelaba su oscuro secreto, y Alice se encontraba en el centro de esta pesadilla.

La tensión se apoderaba de ella mientras escuchaba las voces susurrantes de los espectros. Estaba decidida a desentrañar la verdad detrás de la maldición que acechaba la casa. ¿Lograría Alice descubrir el secreto antes de que fuera demasiado tarde y se convirtiera en una parte más de la historia trágica de la Casa Peterson?



El trato

ALEXANDRA MONSALVE FERNÁNDEZ

Docente UCN

Juguetes regados por toda la casa, la escena que se repetía una y otra vez cada mañana.

-Por favor vete, ésta ya no es tu casa

.

-Esta será siempre mi casa. No tengo la culpa de que nadie te crea.

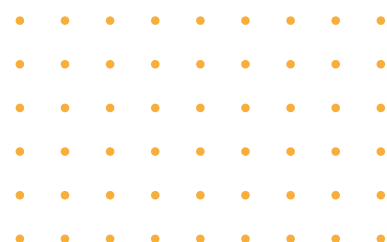
Al principio, todos pensaron que era parte del proceso normal. Con el tiempo se le olvidará o aprenderá a aceptarlo, decían.

Pero cada vez que su queja se hacía más recurrente, empezaron a pensar que ya no era algo normal. Por eso, tal vez, decidió callar y no contarles nuevamente aquella escena repetida en la que al despertar encontraba la sala llena de juguetes para recoger.

Bótalos, le decía su esposo, al principio con tristeza y luego con enojo. Dónalos, expresaba su madre con aire filantrópico. Pero ella se negaba a ver desaparecer lo único que le quedaba del niño.

Hasta que un día, cansada de verlo llegar cada mañana, de pedirle infructuosamente que se fuera y de que nadie le creyera, le propuso un trato.

Y se fueron juntos.



Tortura

PAOLA MOLINA MESA

Profesional de expansión y crecimiento
Experiencia estudiantil

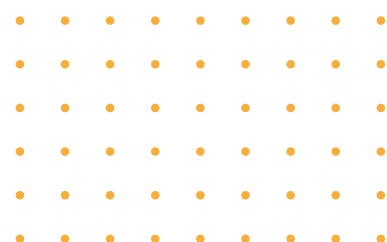
- ¿Lo puedes ver?, preguntó en voz muy baja. Aún no descubro si se acerca o se aleja, tampoco sé si está de manera permanente o viene cada tanto. Suele ser insoportable, ha carcomido mis entrañas.

¡No hagas ruido!, volvió a decir lentamente, creo está cerca. Cada tanto genera un olor nauseabundo, la atmósfera se enrarece, el terror recorre mi cuerpo, creo que el tiempo se detiene. Quisiera que se acercara y terminara todo de una vez más creo que es su alimento, esta zozobra interminable.

He llegado a preguntarme si solo está en mi cabeza y he podido concluir que no es así, he advertido su respiración de cerca, su maldad, el terror que me genera, no puede ser ilusorio, ni lo pienses; es real y cada vez más me asedia.

Terminaba de decir la última palabra cuando gritó: ¡Está aquí!

... Nunca más se supo de ella.



1111

MILTON LOAIZA GARCÍA

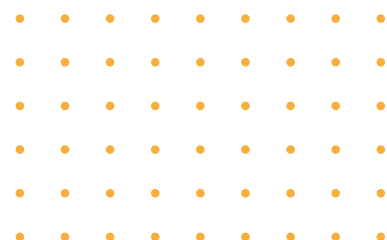
Estudiante comunicación digital

Tum, Tum, Tum; cada día a las 11:11 am lo escuchaba, era mi corazón que palpitaba más fuerte como queriendo salir. No sé por qué, pero el 11:11 traía un destino incierto; cuando pagaba en el supermercado el valor era \$111.111, iba a un hotel y la habitación que me asignaban era la 11, incluso me compré una casa de 111 mt2. Al principio lo normalicé y pensé que era casualidad, hasta que me atreví a contarle a mi compañera lo que estaba pasando. Ella se burló al principio, pero tiempo después comenzó a sucederle lo mismo.

La seriedad se apoderó de nosotros, y empezamos a revisar archivos fotográficos. Vimos familiares que habían muerto un día 11, demasiados hechos históricos sucedidos un 11 o a las 11:11am. Lo más inquietante es que el 11 había traído grandes tragedias como la muerte o encarcelamiento injusto de familiares, así como bendiciones como viajes, paseos y vivienda.

Esto se estaba tornando un poco psicótico; lo leí y corregí 11 veces hasta quedar satisfecho. La fecha de publicación de este escrito fue el 11 de octubre a las 11:11am, van a pensar que fue adrede, pero en realidad todo ha sido "casual". Aquella fuerza extraña que combina tiempo, matemáticas, lógica y precisión me tiene abrumado, no sé si es una señal o un castigo.

Solo le pido al 1111 que este 11/11/2023 a las 11:11am me ilumine con el sentido o me lleve a su destino, mientras tanto mi cuerpo y cerebro se siguen ahogando en la incertidumbre y perplejidad de tan aparente absurdo, lo peor es que cada que lo intento analizar comienzo a sentir como si me petrificara, sube un frio inclemente desde mis pies hasta la cabeza y brota mi piel de escalofrió.



Ágata y la realidad alterna

ELIANA GONZALES FORERO

Estudiante de Psicología

... Camino en medio de la neblina, son las 2:25 am, hace frío. No sé que paso, solo pienso en el caos y la confusión. Voy caminando por la carretera, mis manos tienen sangre, mi corazón late muy rápido, todo me da vueltas, tengo miedo y doy un gran grito, -¿ Qué paso? Alguien me sigue, siento miedo, siento necesidad de correr, me vuelvo mas veloz, alguien me sigue. Se me va el aliento, siento que no puedo mas, una persona se acerca, siento terror, me habla, dice claramente que no la debo ver, eso me aterra, me entrega un sobre y desaparece. Me quedo inmóvil, no sé como llegue a esa carretera. Trato de recordar, no sé donde estoy, no se que hora es, sigue oscuro y nublado. Tengo frío, no veo a nadie mas, todo esta desolado. Veo una silla, voy a revisar el sobre, respiro profundo, es una carta, veo rápidamente quién la firma, por fin lo recordé soy Ágata.

"... Si has recibido este sobre, quiere decir que has viajado en el tiempo, no te asustes, estabas experimentando en un laboratorio. Debes buscar una casa antigua en el bosque, encontrar un gran espejo dorado y pasar a través de él. Estas en una realidad alterna, se dio una gran explosión nuclear, cuando amanece apenas se puede ver algo de luz, los días y las noches son casi lo mismo"

"Si deseas volver al futuro, debes tener precaución, no regreses al año 2026, vivimos una horrible pandemia de peste negra, hay muertos por todas partes, busca la casa, encuentra el gran espejo, escribe 2028 y volverás" Estoy buscando esa casa, la veo y al entrar, se ve que algo terrible paso, hay sangre, todo esta en desorden, encuentro el gran espejo, ... es terrible, esta roto, estoy atrapada en esta terrible realidad alterna y lloro sin consuelo...



Atrapado

AMALIA VELÁSQUEZ

Estudiante de Psicología

Estaba oscuro, olía a tierra húmeda recién mojada, mis manos tenían un líquido espeso de la textura de la sangre, respiraba lento.

- ¿Dónde estaba?

- ¿Qué era ese olor?

Tenía algo pesado recostado en el pecho, no podía moverme, veía borroso, no podía moverme, ni hablar.

Quería gritar para pedir ayuda, pero no salía nada de mi boca, esa cosa encima de mi no me dejaba pronunciar palabra. Además, la casera vivía a 3 casas, pero era de noche y el silencio era demasiado profundo, tal vez mi grito lograría oírse.

Los ojos abiertos como dos lámparas, mis manos trataban de ayudarme, pero solo agarraban montículos de tierra.

- ¿estaba herido?

Empecé a entrar en pánico, trataba de moverme violentamente de salir de ahí, pero veía algo negro en frente de mí. Era una sombra enorme que se posaba sobre mí, sentía que me abrazaba y me cortaba la respiración.

En mi cabeza gritaba,

- ¡Ayuda!

- ¿Alguien me escucha?

Pero nada cambiaba.

Empecé a recordad la mañana.

Me había despertado temprano, encendí la máquina de café y tomé un café fresco, después preparé un desayuno recalentado, revolví cosas que había dejado en la nevera de varios días, —no tenía sabor a nada —, pero no quería tirar la comida a la basura, faltaban 3 días para el pago y no tenía dinero para comprar nada más.

Fui a la empresa, me senté y tomé el teléfono para llamar a los clientes que no sabían cómo encender una laptop, que siempre tenían un problema que se solucionaba con reiniciar el equipo, pero ellos necesitaban asistencia telefónica para eso.

Llegué a casa, encendí la TV, revisé las redes sociales en el teléfono, cené lo mismo del desayuno y me acosté a dormir.



El joven Why you después de cumplir 10 años se quito la vida

OLIDO CASTRO BENITEZ

Familia UCN

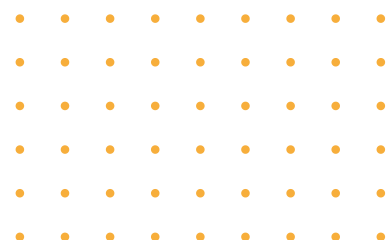
Después de que sus padres murieron, había quedado con una hermana de 20 años, un hermano de 17 años de edad y él, que solo tenía 8 años.

Sus padres habían muerto por el veneno mortal de una cobra, Why you y sus hermanos quedaron solos, donde había muy poco que comer, no se sabía cuál era el motivo que mantenía a los padres de Why you para seguir viviendo en esa casita y sin recursos, a duras penas lograban sobre vivir con las pocas cosechas y los pocos animales que cazaban como: conejos y tórtolas.

Poco después que sus padres murieran, la vida para ellos fue más difícil, los días se sintieron muy pesados, así que su hermana decidió casarse y se marchó a su nuevo hogar y su hermano le llevo la idea de buscar futuro en otro lugar y también se fue a andar.

Una vez cuando Why you estaba que cumplía los cinco años, su padre le contó una historia: lo había sentado a su lado y le dijo, te voy a decir algo, prométeme que a los 10 años te esforzaras para cumplirlo, Why you sin pensarlo dijo que sí. "Si señor contesto Why you".

Así que Why you al cumplir los 10 años de edad se acercó al pozo, saco de la mochila una moneda de oro muy brillante y la tiro al fondo, su caída fue lenta y el sonido fue impactante, le hizo imaginar a Why you que allí en el fondo del pozo había algo más, de modo que desenvolvió el lazo se hizo un amarre y se lanzó; un vecino lo alcanzo a ver desde lejos, se acerco corriendo al pozo, y cuando vio la sogas que colgaba con mucha tensión, exclamo: ¡El Joven why you se quitó la vida!



El grito de la muerte

LUIS FERNANDO SIERRA ESCOBAR

Docente Comunicación Social (verificar)

- **A**yyy, se escuchó un grito ensordecedor, estaba en la piscina, salí como pude, destilando agua por todo el jardín. Entré a la casa, abrí la puerta y resbalé, al caer me di un golpe en la cabeza, me desmayé.

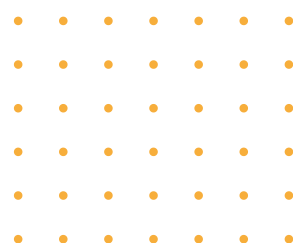
Al despertar, estaba en el hospital, sentía un fuerte dolor de cabeza, no había nadie junto a mí. Recordé qué había escuchado el grito de una mujer que necesitaba ayuda. Estaba pensando en ese momento, qué me había pasado, cuando escuché de nuevo el grito, esta vez más cerca, ¿cómo era posible? Me levanté medio mareado, con la visión nublada, como si estuviera en un lugar oscuro.

Salí de la habitación, miré hacia todos lados y no había nadie, corrí por el pasillo sin saber por qué, ni para qué, solo sabía que debía darme prisa. Al cruzar en una esquina, cerca al ascensor, choqué con un camillero, llevaba una persona tapada con la sábana, estaba muerta. Me giré para tratar de verla y no me percaté que el ascensor estaba abierto, pero por mantenimiento, no sé en qué piso estaba, caí y sentía que nunca pararía.

Al despertar estaba en un lugar muy frío, cerca de mí había varios cuerpos desnudos, ¿estaba muerto? Vi al camillero y le quise preguntar si estaba muerto, no me escuchó o no hablé, solo siguió en lo suyo. Era extraño, parecía salido de otro mundo, no tenía ojos, ni orejas, me asusté y giré la cabeza para pensar.

En esas escucho nuevamente el grito, me levanté y estaba en la camilla tomando el sol en la piscina, solo, nadie estaba conmigo, todo había sido una pesadilla ¿o viajé el futuro?.

Miré la mesa que tenía junto a mí, había un ron con hielo derretido y un libro, se llamaba: "El grito de la muerte."



Ella solo ella

ADRIANA MARÍA GRANDA GARCÍA

Docente Facultad de Educación y Ciencias Sociales

Ella caminaba con paso firme hacia su destino.
Pensamientos iban y venía en la soledad de la estación de bus.

Ella sintió la mirada de un hombre joven...era como un puñal que le atravesaba su frágil cuerpo... escucho sus pasos, era como si el asfalto se quebrara en cada paso que el daba ...un paso, dos pasos...ella los contaba.

Él se le acercó ... le susurro a su oído ... ella no lo escucho, solo sintió su cuerpo cerca de el de ella.

Ella solo quería huir, pero sus piernas no respondían.

Se paralizó como un poste aferrado al pavimento.

Él le susurro de nuevo al oído...eran palabras indescifrables para ella.

Ella lo miro a los ojos ... una lagrima corría por su rostro.
Despertó de su letargo bruscamente.

Lo miro a los ojos... esos ojos negros la miraron de arriba abajo... la desnudaron lentamente.

Ella sintió su corazón latir... pensó cómo huir, pero su mente se nublo por varios instantes.

Ella recordó su infancia. Eran los mismos momentos cuando sentía una sombra negra en su cama de niña indefensa.

Los recuerdos iban y venían y la bombardearon... lloró, lloró ... él huyó... ella lo vio alejarse con pasó acelerado... ella no comprendía que paso.

Pensó que le había pasado. Solo dijo somos vulnerables, somos mujeres frágiles, somos niñas asustadas... la calle no es su refugio, ni su casa ... se secó las lágrimas y se montó a taxi.

Sollozo y gimió...y comprendió solo ella solo ella... la niña asustada no ha muerto aun habita en este cuerpo de mujer adulta



Peligro en el campo

ELVIRA ORTIZ MINA

Estudiante de psicología

Un día Casandra y Eliana dos hermanas que vivían en el campo y trabajaban la tierra en busca de metales preciosos, fueron a una quebrada en busca de oro, Eliana siempre iba detrás de Casandra ya que esta era la mayor y la montaña tenía sus peligros, entraron a una quebrada un poco seca y estrecha donde por la altura de los árboles la luz era tenue paso Casandra y Eliana iba detrás de ella, cuando alcanza a ver con el rabillo del ojo que algo se tira detrás de ella de un lado a otro de la quebrada con gran fuerza, y muy rápido ella no alcanza a ver que era pero la hizo estremecer y poner nerviosa, no pasaron si no, unos segundos ella estaba diciendo a su hermana, cuando esto se tira de nuevo al otro lado de la quebrada por donde habían pasado hacía pocos segundos no estando muy lejos ellas paradas del lugar, en esta ocasión Casandra también vio que algo se tiro por lo que jalo de un tirón a Eliana, Casandra era una joven muy valiente y ágil ya que estaba acostumbrada a estar en el campo cogió el barretón que llevaba para cavar la tierra, la pala estaba empalada en un palo como de un poco más de un metro de largo, Casandra cogió a barretonazos esto, así se libraron del ataque de una tremenda serpiente llamada en el pacífico X 24 por suerte logro matarla ya que era una culebra muy venenosa y estaba toreada o sea enojada por lo cual estaba buscando morderlas, ese día prácticamente volvieron a nacer después de ese tremendo peligro.

